elmundo-eldia.com

opinión
Domingo, 23 de abril de 2006 **Actualizado a las 01:15**

LOS PUNTOS SOBRE LAS IES

Definitivamente este Xisco no tiene remedio

EDUARDO INDA

«¿Cuál es el primer periódico que lee usted cada mañana?», *disparó* Bartolomé Beltrán a Francesc Antich hace hoy siete días y siete noches en esa amena propuesta para pasar la mañana del domingo que es *Diumenge, diumenge* en IB3 Radio. El ginecólogo metido a comunicador sabía perfectamente cuál es el rotativo de cabecera del *interviuvado* pero ni en el más remoto de sus sueños pensaba que lo confesaría públicamente. Vamos, que fue una de esas preguntas que los periodistas formulamos con el «a ver si suena la flauta» de rigor *in mente,* uno de esos interrogantes que los haces porque los tienes que hacer a sabiendas de que la posibilidad de que el pez muerda el anzuelo son mínimas por no decir infinitesimales. El ex president fue la excepción que confirma la regla. «El primero que leo, uno de los primeros que leo, es el *Diari de Balears*, los artículos del *Balears* me gustan mucho», aclaró y, que sepamos, no se puso *colorao*.

A los que soñábamos sinceramente con un nuevo Antich se nos vino el mundo encima al escuchar las perlas que el hábil entrevistador sacó a un no tan hábil entrevistado, en definitiva, al Antich de siempre. Los que creemos que sin alternativa no hay democracia sana que valga creímos que el 3 de marzo empezaba una nueva era para un socialismo, el balear, que ha navegado de siete años a esta parte a caballo del izquierdismo más trasnochado y el más indisimulado catalanismo.

Para colegir que estamos ante un nuevo *gatillazo* del PSOE en Baleares no hace falta someter al tan digitado como repetitivo candidato a un tercer grado. Con escuchar cuál es su diario de referencia basta y sobra. Que la foto del cartel electoral de un partido que es teóricamente Socialista y Español sea fan confeso de un diario que apuesta sin tapujos por un mix de independentismo y sensacionalismo baratero es para echarse a temblar. Que yo sepa el socialismo es la antítesis de un nacionalismo cuyo *leit motiv* se puede resumir en cuatro palabras: yo, mí, me, conmigo. Conclusión: de viaje al centro, cero Zapatero.

Algo nos olíamos mucho antes de que este diputado del montón hubiera pasado por el *diván* del doctor Beltrán. Lo digo porque hace un mes el *número 1* del PSOE balear dijo «ecotasa para siempre» donde había dicho «ecotasa hasta siempre» desmintiendo a sus periodistas de cámara. Al decimocuarto día de la muerte de la ecotasa, la ecotasa resucitó. «Nunca he atacado el impuesto, yo siempre he sido su máximo defensor, nada ha cambiado», insistió nuestro protagonista el 17 de marzo dando tres titulares en uno. Acto seguido, mató implícitamente al mensajero en la mejor y más *valiente* tradición *antichista*.

El político que va por ahí extendiendo la especie de que las próximas elecciones serán las del ¡¡¡desempate!!! -*olvidando* que Jaume Matas (JM) le ha ganado dos de dos- reaccionó con la escasa gallardía a la que nos tiene acostumbrados tras el motín vivido a bordo del PSIB a cuenta del sepelio de la ecotasa. Sobra decir que al insípido jefe que no líder de los socialistas baleares le entró el baile de San Vito. Aquello parecía el camarote de los hermanos Marx: lógicamente, se le subió a las barbas el padre de la criatura, *uséase* Celestí Alomar, inesperadamente le leyó la cartilla Francina Armengol y sorprendentemente le criticó hasta el socialdemócrata Antoni Diéguez. Resumen: sólo le faltó que el botones de la sede del PSIB le enmendase la plana. Unicamente la muy sensata y bastante centrista Joana Barceló tiró de realpolitik al dar a entender que si vuelven al machito a nivel balear no resucitarán la ecotasa. Lo lógico teniendo en

cuenta que si bien es cierto que Juan Balear mandó al Pacte a casita por un *tótum revolútum* de escándalos y chapuzas no lo es menos que la ecotasa fue el símbolo de ese histórico fracaso. Una idea buena en el fondo pero rematadamente mal ejecutada en el terreno en el que se juegan todos los partidos en una sociedad moderna: el de la opinión pública. La puntilla se la dio este pedazo de papel finlandés al desvelar que el dinero que teóricamente debía invertirse en la protección y recuperación de nuestro bien más preciado se destinaba a la compra de edificios en Palma y, para más inri, a precio de oro.

Tanto lío y, al final, sólo astillaron el *ecotasazo* los clientes de los hoteles. El resto, desde los que pernoctan en casas de amigos hasta los que se alojan en eso que se esconde tras el palabro viviendas vacacionales, se fue de rositas. La lógica más elemental indica que contamina tanto el que duerme en un hotel como el que lo hace en un chalé, en un piso o en un apartamento de alquiler o en la casa de unos conocidos. ¡Qué bien les habría ido si hubieran hecho caso a los que les aconsejamos vivamente que lo cobrasen en el aeropuerto o que lo colasen de matute a modo de recargo en los billetes de avión y en los pasajes de barco!

Que si gobierna Antich hay ecotasa para rato quedó tanto más claro en el cara a cara en IB3 Radio. «Yo creo en la ecotasa, un euro al día no afecta a ningún cliente», apuntó el susodicho por si no había quedado claro en su nada creíble mentís del 17 de marzo. La contradicción *in terminis* quedó servida cuando segundos después se mostró dispuesto a dialogar con el sector turístico para «buscar otros instrumentos que no enfrenten». ¿En qué quedamos? La inseguridad patológica del ex president ha salido por enésima vez a la superficie al conocer el feo con que ha correspondido a los guiños que le han dedicado los hoteleros en aras de la reconciliación. El vicepresidente ejecutivo del *lobby* Exceltur, José Luis Zoreda, no sólo le ha felicitado por atreverse a sentenciar la ecotasa sino que, además, le ha hecho saber que hay al menos tres grandes hoteleros dispuestos a sentarse en la mesa con él. Hasta ahora ha dado la callada por respuesta.

A estas alturas de la película ese nacionalista travestido de socialista sigue sin entender un principio elemental de la política en general y de la española en particular. El partido se gana en lo que el arriba firmante bautizó como el club del cinco: esos juanes baleares o juanes españoles situados en el centro político que lo mismo votan PSOE que PP. Gentes que odian las estridencias, gentes que giran a babor o estribor en función de las sensaciones que les llegan, gentes que empezaron a confiar en Felipe el día en que Felipe le pegó un corte de mangas al marxismo en 1978, gentes que ni por lo más remoto hubieran votado a Fraga pero que metieron la papeleta con el nombre de Aznar en 1996 gracias al viaje al centro. Pues bien, el candidato de Ferraz que no quería Ferraz sigue sin entender este perogrullesca a la par que infalible fórmula. Su furibundo «no» a la modernización de nuestra red viaria, su visceral oposición al bilingüismo y su enrocamiento en unas recetas económicas en las antípodas de las de Pedro Solbes no le sitúan ni le acercan precisamente al epicentro ideológico. Los malpensados de siempre sospechan que su «no» a las autovías de Mabel Cabrer es deliberado porque es perfectamente consciente de que cuando se inauguren las autovías y Juan Balear no tenga que jugarse la vida al volante la goleada del PP estará servida.

Tampoco le entra en la cabeza a este por otra parte honrado prócer una perogrullada que le habrán subrayado no menos de doscientas veces: que su gran caladero de votos se halla en esa emigración peninsular que arribó a esta tierra de la calma hace 30 ó 40 años al albur de un maná llamado turismo. El rival de JM se *gana* a estos cientos de miles de potenciales votantes castellanoparlantes hablándoles en catalán y prometiéndoles el unilingüismo. De coña. La cosa tiene tanto más delito si reparamos en que -no es broma- mitinea y discursea mejor que bien en castellano que en mallorquín.

A mí me da que aunque Antich ha pasado por Madrid, Madrid no ha pasado por él. Así como Madrid nos devolvió un nuevo Matas, Madrid nos ha devuelto esta vez al Antich de siempre. El de la ecotasa, el del catalanismo, el del unilingüismo, el maragallista y el que sostiene que Baleares «es un país». ¿Quién ha decidido que éste sea el candidato: ZP o... Jaume Matas?